

"MUCHA GENTE VINO A DECIRME "VIEJITO, TIENES QUE HACER ESTA OBRA Y TODA LA COMUNIDAD JUDÍA TE VA A APOYAR", PERO LA VERDAD ES QUE NADA DE ESO SUCEDIÓ".

"AUNQUE LOS POSTULADOS FILOSÓFICOS QUE DE ALGUNA FORMA EMANAN DEL PERSONAJE QUE YO INTERPRETO NO SON PRECISAMENTE LOS QUE SUSCRIBO EN MI VIDA PARTICULAR, EFECTIVAMENTE LOS RECONOZCO EN MI FAMILIA DE ORIGEN".

Nissim Sharim

"Esta obra es un canto a la tolerancia"

El destacado actor nacional está esperanzado en que este nuevo montaje logre imponerse con su mensaje en el público. La temática judía lo seduce porque tiene que ver con sus propios orígenes.

Varias veces lo pararon en la calle para incentivarlo a montar "Visitando al señor Green" y finalmente lograron embarcarlo. Hoy, Nissim Sharim, está a punto de zarpar con este proyecto, aunque siente que varios capitanes se quedaron mirando desde el muelle.

— ¿Por qué te decidiste a realizar esta obra?

— Esta es una obra de la que se ha hablado mucho en la comunidad judía de Santiago, porque ha tenido mucho éxito en otros lugares. Hubo varios teatreros que se acercaron al Ictus para estimularme y yo la encontré interesante, buena, con sentido del humor. Pero hubo una serie de limitantes que impidieron el montaje, y fue principalmente que el equipo de actores del Ictus iba a participar poco o no iba a participar, porque ésta es una obra de dos personajes. Entonces la empecé a postergar y postergar. Pero finalmente, las circunstancias en el teatro son como en la vida misma y no se puede tener una previsión integral de cómo se iban a dar las cosas y así fue que las condiciones ahora permitieron hacer el montaje.

— ¿Tuviste la posibilidad de ver la obra en Argentina?

— No. Además, no habría querido verla. Porque uno empieza a adquirir ciertas influencias o rechazos, a pesar de que allá la hizo un gran actor.

— ¿Hasta qué punto te sedujo la temática judía de la obra?

— La temática judía de la obra me seduce en la medida que tiene que ver con mis propios orígenes. Aunque los postulados filosóficos que de alguna forma emanan del personaje que yo interpreto no son precisamente los que suscribo en mi vida particular, efectivamente los reconozco en mi familia de origen, y eso me produce una réplica emocional profunda.

CONSUELO A LA SOLEDAD

— ¿Cómo es tu visión del señor Green?

— Es un viejo cuya desgracia es haberse quedado solo y haber recurrido exclusivamente a elementos de carácter místico y religioso para consolarse de su soledad. Lo lindo de esta obra es que en las circunstancias más insólitas encuentra el consuelo a esa soledad, a través del otro personaje.

— ¿Cuál es el mensaje central de la pieza?

— Es un canto a la tolerancia y una



condena a la intolerancia. De alguna forma la discriminación a los discriminados adquiere una dimensión especial. Eso de que los judíos nos convirtamos en discriminadores no está bien desde el punto de vista filosófico. Eso se desprende de la obra y de su desenlace.

— ¿En qué momento nos convertimos en discriminadores?

— Yo no quisiera entrar en ese tema, porque la situación del Medio Oriente es una tragedia que involucra el sufrimiento de dos pueblos que merecen todo nuestro respeto. Me cargaría decir lo que escuché de un rabino: que el peor jinete es el que ha sido caballo. No quiero entrar en ese tema, aunque de pronto una sospecha que puede haber algo de eso...

— Pero la obra tiene que ver más con las persecuciones que ha sufrido el Pueblo Judío...

— Tiene que ver con la historia de las persecuciones del Holocausto Judío. Porque viene de allí, de una sociedad violentamente antisemita. Y el personaje hace una fuerte defensa de su condición de judío, lo que lo lleva incluso a condenar a los no judíos. Y eso se explica por lo que él vivió.

— ¿En tu familia hay algo de la historia del señor Green?

— La verdad es que las similitudes las encuentro más bien en una serie de elementos del folclor judío, como las fiestas, los días sagrados, ciertos ritos, etc. Pero por el lado de la familia de mi mujer sí hay antecedentes de familiares que vivieron en Rusia, Lituania y Polonia los horrores del Holocausto.

JUDÍO DE ORIGEN

— ¿Al hacer esta obra se reafirma

tu condición de judío?

— Yo siempre he dicho que soy judío, pero no judío de sinagoga. Soy un judío de origen, con una respuesta emocional profunda a mis orígenes, lo cual no quiere decir que yo adhiera a una separación cultural entre mi sentir judío y mi patria chilena. Yo creo mucho en la integración en este país, en el cual si bien hay mucho antisemitismo, no hay un antisemitismo orgánico.

— ¿Cómo te ha tocado ese antisemitismo?

— Lo he visto desde niño, pero nunca ha prendido en forma institucional. Claro que cualquier cosa puede pasar. Si hasta vimos en las noticias que habían neonazis en Israel.

— ¿En ese sentido el montaje cumplirá un rol educativo?

— Yo creo que sí, porque el encuentro de dos soledades puede ser la solución a algo que tanto buscamos, especialmente en la era del liberalismo y la globalización, donde la solidaridad y la convivencia humana han quedado de lado.

— Finalmente, ¿qué expectativas tienes de la comunidad judía local en relación con este proyecto?

— Primero que nada, quisiera agradecer a Isaac Frenkel, que está patrocinando este proyecto con una actitud cultural muy interesante, que contrasta con las cientos de promesas incumplidas que se me hicieron meses atrás. Claro, porque mucha gente vino a decirme "viejito, tienes que hacer esta obra y toda la comunidad judía te va a apoyar", pero la verdad es que nada de eso sucedió. Pero en definitiva, creo que la obra va a gustar y va a tener éxito.

Nuestro teatro...

El Teatro ICTUS ha vivido más de 50 años... Por aquí han pasado muchísimos creadores: actores, directores, dramaturgos, diseñadores, vestuaristas, escenógrafos, tramoyas, productores, etc. Hombres y mujeres de teatro que han puesto y han dejado parte de su pensamiento y muchas veces de su alma, en los espacios que aún permanecen atesorando una memoria única, una memoria que da cuenta de movimientos artísticos diferentes, nuevos, formas de creación experimentales, dolores y alegrías de un país, ironías y vergüenzas de un presente y también algunas nostalgias del pasado.

Aquí han nacido generaciones de actores que se formaron arriba del escenario de nuestra sala La Comedia, y otros que asistimos desde niños y fuimos mirando el acontecer de un país a través de la experiencia de las obras, muchas veces sin poder distinguir si eran realidad o ficción.

Acá han vuelto los primeros, los atrevidos, los fundadores. Han querido tal vez buscar sus inicios y realizar desde ahí nuevas experiencias.

Otros han estado sentados en las butacas religiosamente esperando el estreno del año del Ictus. Y así, con su cariñosa y generosa presencia, también han sido parte de este grupo.

Acá está, y creo que estará siempre, la presencia y la enseñanza de los que se fueron para otros mundos, siempre detrás de la cortina el creador e inspirador de un Ictus entero, Jorge Díaz, el que escribió y regaló una cantidad innumerable de obras, cuentos y escritos.

De alguna manera, los que estamos y los que se han ido, llevamos un pedazo de esta forma de hacer teatro, los del Ictus y también los amigos, los que muestran acá sus obras, los que eligen este espacio para la exploración artística y también pertenecen a este lugar.

Esto es el Teatro Ictus y hoy, cuando cumple 50 años, podemos decir que existe aquí un registro de una parte relevante de la historia de Chile. Lo importante será que la conozcan las nuevas generaciones que se integran a esta manera de vivir en el arte.

Paula Sharim, actriz.